

3. Riesgo manufacturado, políticas públicas y fragmentación



ALFONSO MEJÍA MODESTO*

ILSE IBETH DÍAZ RAMÍREZ**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.401.03>

Resumen

Este trabajo se basa en la perspectiva teórica de Ulrich Beck, conocida como “modernidad reflexiva” que se caracteriza por dos tesis: (1) la medioambiental (la del riesgo) y (2) la individualización.

1. El riesgo. De acuerdo con Ulrich Beck, éste nos obliga actuar frente a eventos que no existen (todavía) pero que tienen una gran influencia. Reconoce dos tipos: (a) el riesgo externo y (b) el riesgo manufacturado, en el que la ciencia y la tecnología están involucradas. (A) El *riesgo externo* son todos aquellos eventos que pueden alcanzar a los individuos inespereadamente, aunque ocurran con regularidad en una población completa y, por tanto, son predecibles. (B) El *riesgo manufacturado* —es decir, el riesgo creado por la progresión del desarrollo humano, en especial por la progresión de la ciencia y la tecnología— se extiende a casi todas las dimensiones de la vida humana, incluyendo, por supuesto, la dinámica de expansión y conformación territorial.

2. La individualización. Es la descentralización de las certezas de la sociedad industrial y la compulsión por encontrar y buscar nuevas certezas

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5022-0197> ; correo electrónico: amejiamo@uaemex.mx

** Doctoranda en Urbanismo. Profesora de asignatura en la Universidad Autónoma del Estado de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1169-4573>

para uno mismo. Es una exigencia, por fabricar, autodiseñar y autoescenificar no sólo la propia biografía, sino también sus compromisos y redes de relaciones a medida que cambian las preferencias y fases de la vida.

En este trabajo, desde la perspectiva de la modernidad reflexiva con sus dos componentes (riesgo e individualización), se hace una revisión de cómo la perspectiva de Beck es la que nos permite entender las políticas públicas implementadas para la construcción de vivienda que ha dado lugar a procesos de fragmentación en las Zonas Metropolitanas.

Para Beck, la sociedad del riesgo no tiene como pregunta clave la repartición de los bienes, sino la distribución de los riesgos y las políticas públicas impulsadas por grandes empresas multinacionales que se imponen frente a las decisiones de un Estado cada vez más limitado y obligan a que los individuos enfrenten las contradicciones sistémicas con base en sus propias decisiones, contradicciones y riesgos.

Palabras clave: *riesgo, fragmentación urbana, vivienda, política pública.*

Introducción

Las ciudades se han ido construyendo y reconstruyendo conforme a las necesidades que han surgido, ya sea por el crecimiento de los habitantes, para hacer frente a nuevas necesidades económicas o a la devastación de origen natural, como: un sismo, un huracán o bien la destrucción causada por un conflicto armado. Se han hecho grandes edificaciones para destacar, proteger o engrandecer a las ciudades y a sus líderes. Las torres más altas, los mejores castillos, el puente con más capacidad, el rascacielos más alto. Partiendo siempre de la idea de la inexistencia de límites y colocando al ser humano frente a la naturaleza. Autores como Lewis Mumford (2014) y Carlos García (2016) han escrito estos procesos con mayor claridad y detenimiento.

Estas “reconstrucciones” se habían hecho tradicionalmente por medio de políticas públicas de Estado, clase o casta gobernante, partido en el poder o lo que correspondiera. Pero, además, siempre con el dinero y trabajo de todos los habitantes. Sin embargo, hasta las últimas décadas del siglo xx, las

cosas han cambiado de manera drástica y en apariencia, sencilla y pacífica, de hecho, parece que nada ha variado.

Estos cambios se han cruzado con hechos coyunturales como revoluciones y guerras que redefinieron la manera en la que se había organizado el mundo. Por ejemplo, sin la Primera Guerra Mundial no hubiera sido posible la organización económica capitalista en Europa, hecho que impactó no sólo en la forma de organización económica, sino también en el orden social. Este contexto ha llevado a la aparición de la Sociedad del Riesgo, también llamada “modernidad reflexiva”.

En la modernidad reflexiva las políticas públicas en materia de urbanismo han desaparecido, o bien, se han minimizado como el resto de las acciones y atribuciones del Estado-nación en los países occidentales. Lo que antes era un Estado poderoso, con un control más o menos rígido de los procesos de ocupación y organización del territorio, ha pasado a ser un promotor de las políticas urbanas, cediendo la batuta al sector privado que responde sólo y únicamente a la lógica de incrementar sus ganancias en el menor tiempo posible. Para entender y explicar este proceso nos remitimos a la propuesta sociológica de Ulrich Beck (2000).

Este documento tiene como objetivo hacer una exposición sobre cómo la perspectiva teórica de Ulrich Beck (2000) permite entender y explicar que las políticas públicas implementadas para la construcción de vivienda han dado lugar a procesos de fragmentación en las Zonas Metropolitanas con todos los impactos esperados en el territorio y en la vida de los individuos, lo cual lleva a una breve descripción del concepto emergente, “urbanismo del riesgo manufacturado”.

El crecimiento demográfico y el triunfo del capitalismo

La expansión de las ciudades y el crecimiento de la proporción de población urbana en México y el mundo se ha relacionado con el crecimiento del número de ciudadanos en situación de pobreza y la desigualdad en las ciudades. Procesos sobre los que siempre han existido políticas públicas y discusión teórica. Desde inicios del siglo XIX John Malthus, en su libro *Ensayo sobre el principio de la población*, señaló que había un inevitable

desequilibrio entre población y recursos (Welti, 1997). Por lo que Malthus consideraba que si cada individuo tuviera que ocuparse de alimentar a sus hijos tendría mayor prudencia a la hora de casarse y de crear una familia (Weeks, 1984), es decir, las familias más pequeñas vivirían mejor.

Ya en el siglo xx, en 1969 se creó el llamado Club de Roma, que patrocinó un estudio dirigido por Dennis L. Meadows, que pretendía estudiar la relación entre desarrollo y población. En este estudio se desarrollaron modelos con los cinco factores considerados clave para sus autores, estos son: (1) la industrialización apresurada, (2) el crecimiento poblacional desbordado, (3) la escasez de alimentos, (4) el agotamiento de los recursos naturales no renovables y (5) el deterioro ambiental. El resultado de esta investigación es el libro *Los límites de crecimiento*, publicado en 1972. Éste recupera, en buena medida, las perspectivas Malthusianas sobre el crecimiento exponencial de la población y el crecimiento lineal de los recursos. Una de las principales conclusiones de dicha publicación fue que, de continuar las tendencias de crecimiento poblacional, en aproximadamente 100 años se llegaría al colapso mundial; sin embargo, era posible introducir alteraciones en las tendencias, con lo cual se podría garantizar la estabilidad ecológica y económica de la humanidad (Sepúlveda, 1973). Es decir, se podrían establecer políticas públicas que orientaran el crecimiento y distribución de la población en las ciudades de manera adecuada.

En la década de los años setenta del siglo xx, durante la llamada Guerra Fría, los Estados tenían control absoluto sobre los proyectos de inversión pública. Es decir, que los Estados Nacionales se encargaban de dotar a la población urbana de escasos recursos de vivienda, agua potable y energía eléctrica, así como de servicios de educación y salud. Era una necesidad política y ética, pero también era parte de una estrategia del mundo capitalista para detener el crecimiento de las guerrillas socialistas que surgían en toda América Latina y México, que no era la excepción.

Fue en la década de los años setentas, cuando surgió la preocupación global por el crecimiento acelerado de la población y sus consecuencias, y se observaron con mayor contundencia las llamadas (de manera eufemística) disfuncionalidades sociales: la miseria, la violencia, el crimen, la informalidad, etc. Un ejemplo de ello fueron los fenómenos migratorios del campo a la ciudad, que comenzaron a formar asentamientos marginados e informales

en las periferias de las urbes, denominado de diferentes formas: cinturones de pobreza, ciudades perdidas, ciudades dormitorio.

En esas décadas, las ciudades se convirtieron en el territorio prioritario para implementar políticas públicas orientadas a la reducción del crecimiento demográfico y donde el fenómeno metropolitano comienza a cobrar relevancia. Esto ocurrió en plena Guerra Fría, cuando el mundo se dividía en bloques impactando las ciencias sociales. Mientras algunos investigadores y gobiernos opinaban que los recursos mundiales no podían incrementarse a un ritmo suficientemente adecuado para satisfacer las necesidades de una población en crecimiento acelerado, otros negaban la existencia de un problema real de escasez de recursos y señalaban que la situación de pobreza de gran parte de la población mundial era resultado de los grandes desequilibrios que podían observarse entre los niveles de consumo y riqueza de las naciones.

Así, las ciudades del mundo capitalista se volvieron los ejemplos perfectos del derroche, la destrucción del medio ambiente y la desigualdad social. En este entorno, se emularon los grandes castillos de las monarquías y se construyeron, en zonas céntricas y periféricas de las ciudades, desarrollos inmobiliarios sumamente exclusivos y cerrados. Los castillos ocupaban fosos, puentes y murallas; los nuevos desarrollos, bardas electrificadas y casetas de control con tecnología de comunicación y claves de acceso. Esto marcó el regreso de la separación de la ciudad en lo que ahora se le denomina fragmentación urbana y segregación socioespacial.

La modernización lineal y sus vínculos con el capitalismo

Junto con la separación, la fragmentación urbana y la segregación socioespacial, también se incrementó el consumo, tal como Thorstein Veblen hacía referencia hace ya casi un siglo. De acuerdo con este autor, la economía está dominada por el principio de la propensión a la emulación. Lo que ha sido considerado como un rasgo omnipresente de la naturaleza humana. Así, el motor central de la vida social es la rivalidad ostensiva que apunta a exhibir una prosperidad superior a la de sus pares, por lo que la división de la sociedad en varias capas estimula dicha rivalidad (Kempf, 2007).

Los socialistas utópicos ya habían expuesto un argumento similar, pero lo novedoso de Veblen es el cambio del axioma básico de la economía clásica. El problema económico desde una visión clásica, es aumentar la producción para acrecentar la oferta de bienes e intentar satisfacer las necesidades; en contraposición, Veblen señala que las necesidades no son infinitas. Superando determinado nivel, las necesidades en realidad están estimuladas por el juego social. Por lo que no se considera que la producción sea escasa, sino que es suficiente. Entonces, lo importante es definir las reglas y razones del consumo (Kempf, 2007). Lo mismo puede aplicarse a los desarrollos inmobiliarios, cada vez más grandes, complejos y en los que la fachada (lo que ven los otros) se vuelve fundamental para sus habitantes.

En décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las políticas del Estado impulsaban grandes proyectos de equipamiento y vivienda, con lo cual orientaban el perfil general de las ciudades. Estos fueron los tiempos de la sociedad de la modernidad lineal, en los que la discusión se concentraba en el reparto de bienes; mientras que en la sociedad del riesgo la discusión se concentraba en la distribución de riesgos. Así, mientras el capitalismo y la modernización lineal se extendieron por todo el mundo y más aún después de la caída del Muro de Berlín, ocurrió el fenómeno que, en palabras de Ulrich Beck, se identifica como el “fin de la naturaleza”.

Esto significa que el desarrollo de la ciencia y la tecnología trataron de competir y derrotar a la naturaleza. Se crearon máquinas, sistemas y herramientas con las que el hombre logró construir caminos, ciudades, centros de trabajo y, en resumen, transformar totalmente su entorno. Se asoció a la concepción de “desarrollo” y “modernidad” la creación de condiciones ilimitadas para la satisfacción de las necesidades o, mejor dicho para fomentar la emulación del consumo. Se generaron infinitas capacidades para producir, trasladarse de un lugar a otro, disponer de agua potable, tener la iluminación a cualquier hora del día, etcétera.

Todo esto podía ocurrir en el rascacielos más alto de la ciudad y en las viviendas pequeñas desarrolladas por las instancias gubernamentales; claro que con sus variaciones. La realidad es que estos “beneficios” del desarrollo y la modernidad y muchos otros similares, sólo pueden ser disfrutados de manera cotidiana por una pequeña parte de la población. Por lo que la

modernidad dio lugar a que la desigualdad de bienes fuera mayor: rasgo principal de la ciudad en la modernidad lineal.

Como se señaló previamente, el Estado fue el principal gestor del urbanismo en México; financiaba y regulaba a grandes trazos las ciudades con el dinero de todos. Algunos ejemplos prácticos son la creación de institutos de vivienda social y organismos encargados de la planeación y ejecución de infraestructura urbana. Actualmente, el Estado tiene cada vez menos protagonismo, bajo los argumentos de ineficiencia, corrupción, incapacidad y altos costos para las finanzas públicas; lo que ha tenido como resultado en la privatización de instituciones, cediendo el papel a inversionistas privados, como fue aconsejado en el Consenso de Washington por los economistas neoliberales.

Una manera de observar esta transición del Estado y sus políticas públicas es revisar la historia que han hecho Martha Schteingart y Valentin Ibarra (2016) sobre las obras gubernamentales, donde muestran la participación del gobierno en los grandes proyectos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Se revisan cinco rubros: (a) infraestructura vial; (b) equipamiento para servicios de salud, educativos, etc.; (c) infraestructura hidráulica, infraestructura comercial, y (d) equipamiento habitacional de 1950 a 2000. En esta recopilación histórica, se puede observar claramente cómo en los últimos años hay muy poco que reportar y, de hecho, la mayoría son concesiones o, en el mejor de los casos, co-inversiones con empresas nacionales o globales. Por ejemplo, un gran número de autopistas urbanas, líneas de Metrobús, centros comerciales, museos, etc., pertenecen a privados, quienes carecen de una lógica de urbanismo y sólo se basan en la lógica de maximizar la ganancia en el menor tiempo posible. Esto ha incrementado la fragmentación en la ciudad, no sólo en lo que se refiere a vivienda, sino también en los espacios públicos.

Algunos autores señalan que las transformaciones urbanas y del territorio que han ocurrido en las últimas décadas están ligadas a una nueva dinámica económica que se ha propagado bajo el impulso de la globalización (Ciccolella y Vecslir, 2012; Cuervo, 2010; De Santiago 2008; De Mattos, 2006; De Mattos 2010). Esta “nueva” dinámica económica ha tenido lugar después de que el antiguo modelo de acumulación y crecimiento (keynesismo-fordismo) se viera agotado (De Mattos, 2006). El cambio en el paradigma econó-

mico repercutió en la geografía de la urbanización cuestionando el binomio rural-urbano y la hegemonía de la ciudad monocéntrica (Brenner, 2013).

Las grandes aglomeraciones urbanas, la heterogeneidad demográfica, el desborde de los límites históricos de la ciudad, los complejos procesos de ocupación y distribución del territorio son las características del paisaje urbano actual en las que se observa un patrón de urbanización sumamente abierto (Ciccolella y Vecslir, 2012). Las nuevas formas urbanas son producto del cambio del patrón de localización productiva y socio habitacional, un nuevo enfoque de política económica, así como la pérdida de la centralidad metropolitana que se agudizó con la entrada de la fase de modernización capitalista que ha transformado dramáticamente la morfología, organización y funcionamiento de la estructura urbana.

Se ha visto la desaparición o debilitamiento de las características que habían predominado en las ciudades tales como: la clara definición de sus fronteras físicas, la hegemonía de su centro, el tránsito de una organización territorial de áreas a una de redes (De Mattos, 2006) que ha sido posible gracias al avance de las tecnologías de la información, comunicación y de movilidad.

De acuerdo con Pradilla y Moreno (2015), la política urbana gubernamental y federal actual se puede caracterizar como neoliberal debido a que:

1. Se abandonó la planeación y la gestión del desarrollo urbano y se fomentó la inversión inmobiliaria privada en grandes proyectos sin considerar los impactos.
2. Se transfirieron al sector privado funciones que antes hacía el gobierno; por ejemplo, la construcción de viviendas.

Hasta ahora se ha realizado una breve revisión de algunas características de la expansión y crecimiento de la ciudad y la forma en la que el Estado ha abandonado su papel gestor del desarrollo urbano y ha pasado a ser promotor de este. Desde la economía, se desde a lo que se ha denominado neoliberalismo, tal vez urbanismo neoliberal; sin embargo, este concepto nos parece insuficiente para explicar las dinámicas territoriales y su impacto en la vida de los individuos, sobre todo las vinculadas a la vivienda; por lo que ahora se abordarán brevemente las características principales de la mo-

dernización reflexiva con el objetivo de avanzar en el concepto emergente de urbanismo del riesgo manufacturado.

La modernización reflexiva y sus dos componentes

La modernización reflexiva como propuesta teórica de Ulrich Beck se caracteriza por dos tesis: la medioambiental (la tesis del riesgo) y la de la individualización. Si bien la tesis del riesgo ha tenido un gran impacto, la de la individualización ha pasado casi inadvertida fuera de Alemania (Lash, 2003).

La sociedad del riesgo parece sugerir un mundo más peligroso, pero en realidad lo que genera es la noción del riesgo en una sociedad cada vez más preocupada por el futuro y la seguridad. Se pueden distinguir dos riesgos: El externo, que afecta de manera constante a cada individuo, y el manufacturado, que es el más importante para nuestro propósito y es resultado del cambio en las ciencias y las tecnologías. El riesgo externo se refiere a eventos dañinos para el individuo que parecen ocurrir repentinamente; no obstante, ocurren con regularidad, y por tanto, son susceptibles de asegurarse. Por el contrario, en una sociedad que vive después de la naturaleza y la tradición, como las que conocemos, es que surge el riesgo manufacturado. Este es el creado por el desarrollo humano de las ciencias y las tecnologías. Este tipo de riesgo ocurre en casi todas las dimensiones de la vida (Giddens, 1998).

Los riesgos externos se asocian de manera muy estrecha a lo que se concibe como peligros o amenazas. Un ejemplo pueden ser los sismos que transforman a las ciudades, sus formas de construcción, la contratación de seguros de riesgo y la demanda inmobiliaria sobre ciertas zonas de la ciudad. Situación que incide en el precio del metro cuadrado e incrementa la segregación socioespacial.

Un riesgo manufacturado puede afectar de manera muy importante a los habitantes de una ciudad e influir en la configuración del territorio. Por ejemplo, el crecimiento de la esperanza de vida como resultado del progreso de la ciencia y la tecnología médica han dado lugar a que ciertas zonas de las ciudades sean habitadas principalmente por adultos mayores. Hace algunos años, con una esperanza de vida menor, la vivienda familiar pasaba en poco

tiempo a los descendientes, o por lo menos a la o el primogénito. La ciudad y sus habitantes se renovaban pronto. En la actualidad, con una esperanza de vida de casi 80 años, la vivienda no se hereda a los hijos; en el mejor de los casos pasa a los nietos. Por ello la prolongación de la vida exige que cada hijo tenga su propia vivienda, o que aumente el número de familias que habitan en una, e impulsa el crecimiento de la demanda de nuevas viviendas.

Otro ejemplo de riesgo manufacturado es el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y la información, que ha permitido la deslocalización de muchos espacios; por ejemplo, el trabajo; y, por otro lado, ha favorecido el mantenimiento de la comunidad más allá de la cercanía o distancia física. Pero también se ha incrementado la competencia laboral y de negocios en las ciudades, así como la multiculturalidad y el cosmopolitismo.

Hoy no sólo compramos productos que han sido producidos o ensamblados en distintas países o ciudades, sino que las personas trabajan a distancia, incluso en continentes diferentes. Sin embargo, un rasgo en común es que la mayoría la población trabaja bajo la incertidumbre, es decir, por contratación temporal y sujeta a los vaivenes de las preferencias del mercado. Así, las personas deben flexibilizar sus vidas y estar dispuestas al cambio y a la movilidad, esto es, pasar de ciudad en ciudad, lo que se ha denominado flexibilidad laboral y que no necesariamente se traduce en facilitar el trabajo, sino en facilitar el despido. En la actualidad, podemos ir a un centro comercial o a un local comercial con los mismos aparadores y productos en México, París o Buenos Aires. Tenemos la posibilidad comprar lo mismo gracias al enorme crecimiento de las compañías globales que determinan en buena medida nuestras formas de consumo e identidad y orientan la constitución de nuestra ciudad. Los centros comerciales hoy son centralidades urbanas, tanto para el abastecimiento de los productos de la despensa como para la experiencia de consumo del lujo, el ocio o la trivialidad. Así, la política pública se convierte en aquello que Adam Smith impulsaba: el *laissez faire*.

Las ciudades son los espacios ideales para observar de manera concreta la sociedad del riesgo. En las grandes metrópolis es donde se expresan de manera más intensa la preocupación por los riesgos externos (sismos, inundaciones, etc.) y los riesgos manufacturados (aquellos que hacen más evidente nuestra vida en la incertidumbre biográfica que se presenta en el

empleo, lugar de residencia, y todas las relaciones y situaciones de nuestra vida). Estos dos tipos de riesgos se enfrentan desde dos situaciones en las que las personas pueden estar: la individualización y la atomización.

La individualización, es considerada no sólo como el aumento de opciones y libertades, sino como el modo de vida bajo ciertas imposiciones y exigencias institucionales. Es decir, hay un requerimiento de organizar la biografía de vida en condiciones a menudo contradictorias y, en parte, incompatibles. Así:

[...] a medida que se amplía la gama de opciones y que aumenta la necesidad de decidir entre ellas, se hace mayor la necesidad de acciones realizadas individualmente, de ajustes, coordinación, integración.

Para no fracasar, los individuos deben ser capaces de planificar a largo plazo, de adaptarse al cambio, de organizarse, improvisar, fijarse metas, reconocer obstáculos, aceptar las derrotas e intentar nuevas salidas. Necesitan iniciativa, tenacidad, flexibilidad y paciencia ante los fracasos. (Beck y Beck-Gerrnsheim, 2003, p. 42)

Esta es la vida cotidiana de cualquier persona en las grandes ciudades. Llena de exigencias y presiones, con el tiempo limitado para recorrer grandes distancias, cubrir grandes costos por la inseguridad y, por supuesto, para estar al día en la capacitación para el trabajo; pues la jornada se ha prolongado gracias a la tecnología de la comunicación, pero, sobre todo, se vive con la incertidumbre del momento en que nos volveremos viejos o incapaces para el trabajo.

Como señala Beck (2000), las oportunidades, los peligros y las incertidumbres biográficas que antes estaban predefinidas dentro de la asociación familiar o de la comunidad rural, o a tenor de las normativas de los Estados o clases asistenciales, deben ahora percibirse, interpretarse, decidirse y procesarse por los propios individuos. Las consecuencias —tanto las oportunidades como las cargas— pasan ahora a los individuos que, naturalmente, frente a la complejidad de las interrelaciones sociales, se ven a menudo incapaces de tomar las decisiones necesarias con el debido fundamento, ponderando los intereses, la moral y las posibles consecuencias (Beck y Beck-Gerrnsheim, 2003).

La atomización es la falta de condiciones sistémicas para el acceso a los derechos fundamentales. Se trata un riesgo creciente en la sociedad mexicana, tanto en poblaciones urbanas como rurales. La diferencia no está en el lugar de residencia, sino en el acceso sistemático a los derechos fundamentales. Estar en la atomización es más común de lo que se cree. Todos los trabajos por cuenta propia, las consultorías, los despachos propios y los profesionistas independientes están excluidos de las coberturas sociales. Así mismo, los accesos a créditos para vivienda o el pago la renta pueden volverse algo casi imposible de realizar y, sobre todo, de mantener conforme la edad aumenta.

Una parte muy importante de la población de las metrópolis vive atomizada, es decir, en permanente exclusión; lo cual no se debe describir con eufemismos, como población vulnerable o población de escasos recursos. La vida en la atomización y la experiencia de exclusión se refieren fundamentalmente a la carencia de los bienes que les permitirían elegir un plan de vida y realizarlo. Diríamos que corresponden a lo que se denomina libertad de realización y no sólo libertad de elección (Villoro, 2007).

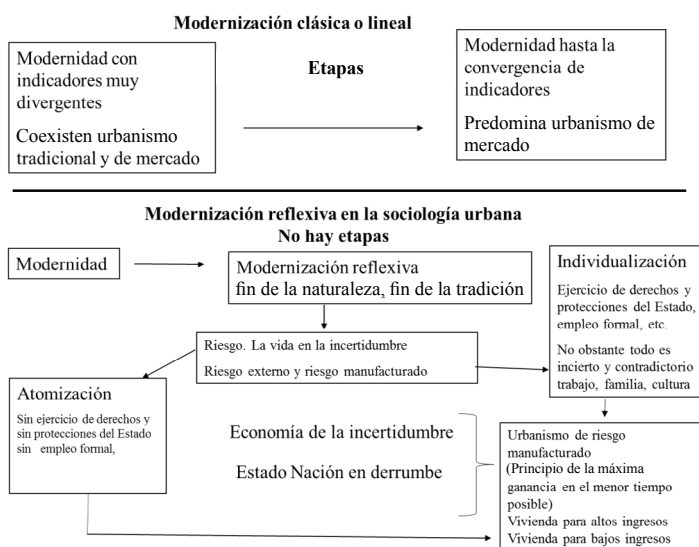
Junto con los dos tipos de riesgos y la situación, individualización o atomización de la vida en la sociedad del riesgo está condicionada por la economía de la inseguridad. De acuerdo con Ulrich Beck (2000) en la economía de la inseguridad se pueden encontrar cinco elementos clave:

1. El nuevo juego del poder se expresa entre unos agentes vinculados a un territorio (gobiernos, parlamentos, sindicatos) y agentes económicos desvinculados de todo territorio (el capital, las finanzas y el comercio).
2. En lo anterior se basa la impresión de que el margen de maniobra de los estados se reduce al dilema de pagar la creciente pobreza con un índice mayor de paro o bien tolerar un índice escandaloso de pobreza a cambio de algo menos de paro.
3. La sociedad laboral se acerca a su fin a medida que las personas son sustituidas por tecnologías inteligentes. Las crecientes tasas de desempleo no pueden seguir culpando a las crisis económicas cíclicas, sino a los éxitos de un capitalismo tecnológicamente avanzado.

4. La economía política de la inseguridad describe con ello un efecto dominó. El trabajo se torna precario y los cimientos del Estado asistencial se vienen abajo. Las biografías de las personas son frágiles y la pobreza en la vejez se programa anticipadamente.
5. Las empresas reclaman flexibilidad, es decir que los empresarios puedan despedir más fácilmente a sus trabajadores y, por otro lado, la flexibilidad significa también que el Estado y la economía traspasan los riesgos a los individuos.

Con todos estos elementos articulados es que se dibuja la sociedad del riesgo y podemos ejemplificar los procesos de construcción de vivienda, que dan lugar a la fragmentación. También plantear la descripción del urbanismo del riesgo manufacturado en un sentido más amplio que el que considera únicamente el riesgo externo. Esto se ha trabajado en México y el mundo, pero desde una versión despolitizada y sin considerar las condiciones económicas. La Figura 3.1 presenta un comparativo de la modernización lineal y el urbanismo neoliberal frente a una modernización reflexiva y el urbanismo del riesgo manufacturado.

Figura 3.1. *La modernización lineal y el urbanismo neoliberal*



Fuente: elaboración propia.

Las personas en la individualización pueden experimentar múltiples situaciones relacionadas con la vivienda en el urbanismo del riesgo manufacturado. Aquí destacamos algunas otras más que podrían presentarse.

1. Relación vivienda, empleo(s); otras actividades y, por tanto, otras localizaciones. Frente a la incertidumbre surgida de la economía del riesgo las personas se ven obligadas a realizar una movilidad continua y veloz. Esto, es particularmente notable por la flexibilidad del mercado y por los contratos cortos y/o por los múltiples trabajos que ahora es necesario tener. Esto ha dado lugar a la continua necesidad de moverse. Los individuos y las familias tienen que lograr acuerdos para la movilidad cotidiana, que significan arreglos más complejos para llegar al trabajo o, mejor dicho, los trabajos, la escuela, las compras, citas médicas, entretenimiento, etcétera; esto puede significar horas dedicadas al transporte. En todas las grandes metrópolis el tiempo dedicado a la movilidad puede ser de más de 2 horas diarias si se vive “cerca”.

Por otra parte, no estar dispuesto a moverse puede obligar a la gente renunciar su empleo y a algunas actividades económicas necesarias para obtener ingresos. Esto favorece el uso de autopistas urbanas y el uso del automóvil privado, lo que en la mayoría de los casos significa una nueva duda frente a la incertidumbre laboral. El automóvil es un bien que tiene una alta depreciación a corto plazo, en un mundo donde todo parece durar menos gracias al avance tecnológico (el riesgo manufacturado). Lo que aplica, por ejemplo, en una pantalla de televisión, un teléfono celular o una computadora, que deben sustituirse en un periodo breve a riesgo de volverse lento o incompatibles con el resto (obsolescencia programada). Lo mismo sucede con las personas y con las relaciones, por lo que cada vez que un matrimonio compra una vivienda se debe considerar que, en algunas ocasiones, antes de terminar de pagar la vivienda, el matrimonio se ha disuelto. Entonces, vemos que el número de personas que viven solas en las ciudades o comparten una vivienda sin ningún lazo filial o sanguíneo es más grande.

2. La vivienda como protección al riesgo. El proyecto de adquirir una vivienda es importante para casi todas las personas en México. Lo que se basa en ideas como: “tener un patrimonio” y “tener donde vivir en la vejez”,

asumiendo, en muchas ocasiones, que no se tendrán ingresos durante esa etapa de la vida. Con las bien conocidas Reformas a la Ley del Trabajo, cada vez son menos las personas que alcanzarán una pensión y más las que tendrán que sobrellevar esa vejez en el desempleo. Por lo que, si la política pública ha pasado de sistemas de ahorro colectivos y gremiales a sistemas de ahorro para el retiro individualizado, el resultado es que observamos en las ciudades a un gran número de ancianos mayores en empleos precarios (empacadores en los supermercados o en servicios de aseo), todo con el fin de pagar una vivienda y los gastos inherentes, impuesto predial, comida, etcétera.

En décadas anteriores, el Estado construyó, como parte de sus políticas públicas de vivienda y seguridad social, unidades habitacionales bien diseñadas para sus empleados y se las vendió con planes financieros accesibles: esto ha pasado a la historia. La carencia de vivienda puede llevar a las personas a vivir completamente alejadas de donde se concentran las actividades económicas. De hecho, la mayoría de las personas en las ciudades vivimos en donde nos es posible por ejemplo, donde se autoconstruye (en el caso de las personas atomizadas); o bien, donde alcanza el nivel de crédito (en el caso de las personas individualizadas). Ya sea con las instituciones gubernamentales o las privadas.

Esto ha impactado en la configuración territorial de la ciudad, que se va expandiendo como resultado de desarrollos inmobiliarios en las periferias, cada vez más alejadas. Hay personas que aún piensan en el viejo ideal de vivir rodeados de naturaleza, alejados de la inseguridad y dentro de zonas amuralladas, es decir, fragmentadas. Pero esto resulta cada vez más complejo en la sociedad del riesgo. Por ejemplo, si una persona compra “cerca” de donde se ubica su lugar de trabajo y luego se cambia o pierde el empleo, un nuevo lugar de trabajo puede quedar totalmente alejado de la vivienda. Todo esto se vuelve más complejo si se vive en pareja. Algún miembro de la pareja puede vivir y trabajar cerca mientras que el otro puede trabajar muy lejos. Esto genera relaciones a larga distancia en los que se puede convivir únicamente algunas horas del día, siempre y cuando los horarios laborales no se contrapongan.

Las situaciones planteadas, analizadas desde el enfoque de la sociedad del riesgo en su vertiente de la individualización, nos permite entender

como las transformaciones en las políticas públicas urbanas y la configuración actual del territorio conjugado con las dinámicas económicas impactan en las biografías de las personas en diversos ámbitos como la organización familiar, las relaciones de pareja, el mundo laboral, etcétera.

Algunas reflexiones finales

Es necesario retomar nuevos enfoques teóricos que nos permitan entender las contradicciones de las dificultades de la vida en la ciudad, donde las políticas públicas son cada vez menos influyentes y los riesgos manufacturados inciden en la configuración del territorio, la demanda de vivienda y las fuentes de trabajo que permitirán pagar o no esas viviendas con planes de largo plazo y a precios exorbitantes.

Referencias

- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz: La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Revista Nueva Sociedad*, (243), 38-66.
- Ciccolella, P. y Vecslir, L. (2012). Dinámicas morfológicas y singularidades en la reestructuración metropolitana de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 23-41.
- Cuervo, M. (2010). América Latina, Metrópolis en mutación. *Cuaderno del ILPES-CEPAL*.
- De Mattos, C. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: Cinco tendencias constitutivas. En A. Geraiges de Lemos et al., *América Latina: Cidade, campo e turismo*. CLACSO.
- De Mattos, C. (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. OLACCHI-DMQ.
- De Santiago, E. (2008). Nuevas formas y procesos espaciales en el territorio contemporáneo: La "ciudad única". *Polis*, 7(20), 53-71.
- García, C. (2016). *Teorías e historias de la ciudad contemporánea*. Gustavo Gili.
- Giddens, A. (1998). Sociedad de riesgo: El contexto de la política británica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 13(3), 517-528.
- Kempf, H. (2007). *Cómo los ricos destruyen al planeta*. Libros del Zorzal.

- Lash, S. (2003). Individualización a la manera no lineal. En U. Beck y E. Beck-Gernsheim, *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Mumford, L. (2014). *La ciudad en la historia: Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Pepitas de Calabaza.
- Pradilla, E. y Moreno, F. (2015). Conflictos, movimientos sociales y política urbana en la Zona Metropolitana del Valle de México, 1980-2014. En I. Castillo R. et al. (Coords.), *Las zonas metropolitanas: Reflexiones teóricas y estudios en el centro del país*. Universidad Autónoma de Tlaxcala / Porrúa.
- Schteingart, M. y Valentín, I. (2016). *Desarrollo urbano-ambiental y movilidad en la Ciudad de México*. El Colegio de México.
- Sepúlveda, C. (1973). *México y el Club de Roma* (col. Metropolitana). Departamento del Distrito Federal.
- Villoro, L. (2007). *Los retos de la sociedad por venir*. Fondo de Cultura Económica.
- Weeks, J. (1984). *Sociología de la población: Introducción a los conceptos básicos y cuestiones básicas*. Alianza Editorial.
- Welti, C. (1997). *Demografía, 1: Programa Latinoamericano de Actividades en Población*. CELADE / UNAM / The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation.